

libros nos permiten llegar a una mejor comprensión de los valores y tradiciones populares, «demasiado evidentes para que puedan ocultarse, y demasiado interesantes como sujeto de estudio para ser rechazadas».— ROSARIO HIRIART (134 Popham Rd. SCARSDALE, N.Y. 10583 [USA]).

EL OPTIMISMO DE “EL TUNEL”, DE E. SABATO

Ernesto Sábato confesó hace ya unos años haber sentido miedo a morir antes de terminar la última parte de su novela *Sobre héroes y tumbas*¹. La razón de este miedo era, por lo visto, el que pudiera ser recordado como un escritor pesimista, defensor de una visión sombría de la existencia, que únicamente la última parte de *Sobre héroes y tumbas* sería capaz de disipar mediante su esperanzada afirmación de la solidaridad humana. Sin duda, creía Sábato que su temida fama nihilista sería debida a su hasta entonces única novela, *El túnel*, puesto que esperaba contrarrestarla con esa otra obra de ficción mencionada. Lo curioso del caso es que haya sido el autor, y no el lector, el que se identificara tan completamente con el amargo protagonista de *El túnel*. Los autores son generalmente los primeros en afirmar la infranqueable distancia entre su realidad de carne y hueso y la de los personajes de sus obras. Dando por supuesto que Sábato no estuviera fingiendo una dramática identificación con Castel con el fin de hacer una propaganda sensacionalista a su segunda novela, habría que haberle tranquilizado asegurándole que no había peligro de que *El túnel* produjera tal impresión de pesimismo o que, cuando menos, esta conclusión no era tan inevitable como él se temía. *El túnel*, en efecto, no es propiamente una novela nihilista, ni siquiera pesimista, sino más bien una novela que trata de un personaje nihilista y pesimista. La diferencia es notable y, creemos, nada difícil de señalar. Da pie incluso para caracterizar *El túnel* como obra en la que se condena eficazmente la actitud nihilista del protagonista; una novela en la que las relaciones humanas, en vez de ser desvalorizadas, son magnificadas mediante el ejemplo negativo de Castel: Sábato predica el bien con el ejemplo de la maldad de Castel, torsión semántica de probada eficacia.

Quizás haya escapado a la atención, o a la intención, creadora del

¹ En una entrevista publicada en la revista *Vuelo*, de Buenos Aires (mayo 1963), pág. 1. Citado por SOLOMON LIPP: «Ernesto Sábato: Síntoma de una época», *Journal of Interamerican Studies* (1964), 142-55.

escritor el que, al mismo tiempo que creaba a Juan Pablo Castel, estaba creando un Ernesto Sábato-autor-de-*El túnel*—por más que el escritor no se reconozca en esta versión suya—que no deja lugar a dudas acerca de la opinión que Castel debe merecer al lector. El autor textual adopta, en efecto, una postura de condena e incluso de desprecio del protagonista narrador.

Esa «persona» textual del autor es el llamado, siguiendo la terminología de Wayne Booth, su más conocido explicador, «autor implícito». El es quien tiene la última palabra en la novela y a él es a quien escucha el lector. Tal como lo ha explicado Wayne Booth:

... viajamos en compañía del silencioso autor mientras observamos, como desde el asiento trasero del vehículo, la manera de conducir, cómica o bochornosa o ridícula o malintencionada, del narrador sentado al volante. El autor puede guiñarnos el ojo o darnos con el codo, pero lo que no puede es hablar. El lector puede simpatizar con el narrador o deplorar su conducta, pero en ningún caso le acepta como guía de confianza ².

La presencia y la intención de este autor implícito en *El túnel*—el verdadero interlocutor del lector, a pesar de que Castel se dirija a éste de manera aparentemente directa—se advierten fácilmente gracias a un contraste inicial entre dos afirmaciones del relato que, creemos, ningún lector deja de hacerse más o menos conscientemente. Confiesa Castel en una ocasión:

Podría reservarme los motivos que me movieron a escribir estas páginas de confesión; pero como no tengo interés en pasar por excéntrico, diré la verdad, que de todos modos es bastante simple: pensé que podrían ser leídas por mucha gente, ya que ahora soy célebre; y aunque no me hago muchas ilusiones acerca de la humanidad en general y de los lectores de estas páginas en particular, me anima la débil esperanza de que alguna persona llegue a entenderme. AUNQUE SEA UNA SOLA PERSONA ³.

Al cabo de pocas páginas más de lectura ya sabemos que Castel está pidiendo bastante más que el entendimiento raciocinante del lector. Está pidiendo su comprensión cordial, su simpatía incluso; quiere que se identifique con él hasta el punto de ver la vida como él la ve, sentirla como él la siente y actuar como él actúa.

En contraste con ese deseo, Castel confiesa en la primera fase de la

² WAYNE C. BOOTH: *The Rhetoric of Fiction* (Chicago: Chicago University Press, 1961), pág. 300. La traducción es mía. El texto original es el siguiente: «... we travel with the silent author, observing as from a rear seat the humorous or disgraceful or ridiculous or vicious driving behavior of the narrator seated in front. The author may wink and nudge, but he may not speak. The reader may sympathize or deplore, but he never accepts the narrator as a reliable guide».

³ ERNESTO SÁBATO: *El túnel* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1948). La edición usada es la séptima (1969), por cuyo número de página se hacen las demás citas textuales.

novela haber matado a una persona y al final de su relato el lector se entera de que el narrador está recluido en un manicomio: el relato resulta ser, pues, el producto de los recursos de un loco asesino, de un mera confesión crea entre narrador y lector se convierte, al llegar a la asesino que sigue estando loco. El distanciamiento instintivo que la última revelación del texto, en una actitud de antipatía y de rechazo razonados: Castel aparece ahora al lector como un hombre abrumado por una sensibilidad patológica y traicionado por el exceso mismo de su razón, que, sin embargo, juzga las acciones de su prójimo de manera olímpica. La consecuencia de este sentir del lector es que fracase aparatosamente el propósito de comunicación, de identificación, que animaba a Castel. Como el lector sabe que Castel no es un hombre de carne y hueso, no se le ocurre achacar esta oposición entre deseo y resultado ni al narrador mismo ni a un inescrutable designio de la Providencia; su conclusión es que el responsable tanto del deseo de comprensión como del fracaso de ese deseo es el autor presente en el texto: un «personaje» que, por lo visto, da a Castel con una mano lo que le quita con la otra.

El texto está lleno de señales de este tipo que permiten descifrar—que fuerzan a ver—el designio del autor. Estas señales se encuentran tanto al nivel de los hechos relatados como al nivel de los dichos relatantes; es decir, tanto la actividad actora como la actividad narrativa dejan transparentar la intención de la mano que las creó.

El autor implícito parece querer asegurarse de que el lector en ningún momento confíe en la veracidad o la sensatez del narrador ni de que siquiera llegue a simpatizar con su manía de comunicación perfecta. Ello se evidencia en el comienzo mismo del relato:

Bastará decir que soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne; supongo que el proceso está en el recuerdo de todos y que no se necesitan mayores explicaciones sobre mi persona (9).

Esta confesión inicial de Castel parece calculada—ha sido, en realidad, calculada—para establecer desde un principio un distanciamiento infranqueable entre lector y narrador. La confesión es un reto que parece decir: «Ni puedo evitar, lector, tu juicio condenatorio previo, puesto que te han predisuesto contra mí las noticias sobre mi crimen; ni vale la pena intentarlo en este momento. Te dejo, pues, con ese prejuicio que te has hecho acerca del pintor-que-mató-a-una-mujer.» El narrador acepta como inevitable la conclusión peyorativa ya establecida en la mente de los lectores y, por ello mismo, la convierte en inevitable.

A partir de este momento hay una profusión de señales que delatan la presencia e intención del autor implícito. Sin pretender agotar la noticia de todas ellas, quizá las siguientes muestras basten para confirmar